



La sierra de la Albera, senderos con sabor mediterráneo

Senderos a manos llenas, picos —con nieve o sin ella—, bosques, rutas submarinas, patrimonio y un puñado de centros termales para relajarnos al atardecer antes de una gran cena acompañada con un buen vino. Ya os podéis ir calzando las botas porque en la Cataluña Norte seguro encontraréis un camino a vuestro gusto.

El bonito pueblo de Banyuls-sur-mer, en la Côte Vermeille, puede presumir, entre otras cosas, de su carácter mediterráneo, de sus vinos con denominación de origen propia, de sus caseríos y torres de vigía, de un observatorio oceanográfico —nada menos—, de una reserva natural marina —la única en toda Francia— y de una ubicación privilegiada al abrigo de la sierra de la Albera y al pie de los Pirineos. Es precisamente aquí donde termina (o empieza según la dirección elegida) el mítico GR10, el sendero de 868km que cruza los Pirineos desde Hendaya hasta Bañuls, uniendo el Atlántico con el Mediterráneo — y que junto a su gemelo, el GR11, que sigue el recorrido paralelo por la cara sur del macizo entre el Cabo Higuer y el Cap de Creus, constituyen una de las travesías de montaña imprescindibles para los trekkers de todo el planeta.

Sólo en La Albera hallamos más de 300km de senderos, repartidos en 45 recorridos debidamente señalizados, y 10 refugios, con una variedad de paisajes sin igual — mar, montaña, bosques (hayas, pinos, alcornocos, arces, fresnos, castaños...) y viñedos— una fauna rica y diversa y un clima suave que nos permite disfrutar de todos los itinerarios incluso en los meses de invierno. El punto culminante de este macizo es el Pico Neulós (1256m), con impresionantes vistas sobre el valle del Tech y el Rossellón. Casi al pie de la cima, en el Col de l'Oulet, se encuentra el último (o el primero) refugio del GR10, le Chalet de l'Albère, rodeado de inmensos pinos y castaños y con unas vistas privilegiadas. Lo regentan un grupo de hermanos y ofrece unas 30 plazas, repartidas en dormitorios de 2, 4, 10 y 12 camas. Abre todo el año y sirve almuerzos y cenas elaborados con productos locales en su acogedor comedor de madera y en su maravillosa terraza panorámica. Un lugar ideal para descansar tras una caminata o una buena base desde la cual iniciar diferentes rutas.

En este rincón del Mediterráneo hallamos senderos temáticos para todos los gustos, entre los que os destacamos:



Senderos de naturaleza — como los que cruzan las 300ha de la Réserve Naturelle del forêt de la Massane coronada por el pico de Quatre Termes (1158m) o los que recorren los viñedos de la Côte Verte. Incluso podemos disfrutar de un sendero submarino señalizado de 200m que se inicia en la playa de Peyrefite para sumergirse en la Réserve marine de Cerbère-Banyuls (650ha) — y suficientemente seguro para todos.

Los caminos de la memoria — senderos que siguen los escenarios de la retirada del 39, como el campo de internamiento de Argelès, que llegó a albergar a 200.000 republicanos que huían de la dictadura, la maternidad de Elina o el Sendero de Walter Benjamin (que huía de nazismo).

Los caminos del patrimonio — con dólmenes, yacimientos arqueológicos, torres de vigía y fortalezas de la época de los reyes de Mallorca, frescos (como el de Sant Martí del Fenollar), caseríos, ermitas, iglesias, abadías y pueblitos.

En la costa, el camino más frecuentado es el que va de Argelès a Cerbère (40km) y que ahora se ha convertido en la ruta más vendida de Europa. Uno de los atractivos de este sendero, a parte del paisaje espectacular, consiste en coincidir con un tramo del GR10 y un tramo del GR11 a cada lado de la frontera.

Y tierra adentro nos espera la montaña en mayúsculas. La vuelta al Canigó es una travesía de 74,45 kilómetros que se puede realizar en 4 días (hay 5 refugios disponibles), con un desnivel acumulado de 3.984m (coronado con el pico del Canigó — 2.784m). Es posible contratar a un guía e incluso alquilar a un burro para que cargue con nuestra mochila, cosa que hará más llevadera la cuesta.

Y más allá, si seguimos caminando, llegaremos a la Cerdagne y, quizás, ahora que se acerca el invierno, tendremos que sacar las raquetas.

No sólo a pie, el territorio de los Pirineos Orientales ofrece rutas de cicloturismo para todos los niveles, desde senderos fáciles para recorrer en familia hasta un itinerario transfronterizo por los Pirineos o una parte del Eurovelo 8.

Así pues, ya sea andando, a caballo o en bici, la sierra de la Albera nos espera con los brazos abiertos y una copa de vino.

MÁS INFORMACIÓN

Turismo de los Pirineos Orientales: ledepartement66.fr
Turismo de Banyuls-sur-mer: www.banyuls-sur-mer.com
La vuelta al Canigó: montourducanigo.com